

Aspectos políticos y militares de la retirada de Xauen (1924)

Political and Military Aspects of the Retreat from Chefchaouen (1924)

Juan Pastrana Piñero
GRENS, Universitat Pompeu Fabra
joan.pastrana@gmail.com

Resumen: La retirada de la ciudad de Xauen fue una operación enmarcada en un más amplio movimiento de repliegue de las fuerzas españolas en las zonas de Gomara y Yebala del norte de Marruecos. Esta operación militar fue planificada por el general Primo de Rivera, recién llegado al poder, cuyas tesis abandonistas del protectorado norte de Marruecos fueron objeto de fuerte contestación por parte de varios altos oficiales destacados allí.

Dicho repliegue ha sido objeto de diversas controversias historiográficas, desde su calificación como una retirada perfecta sin bajas, hasta alegaciones de ser un desastre equivalente al de Annual-Monte Arruit, pasando por ser un plan maestro destinado a ganar la guerra en el protectorado al provocar la entrada en el conflicto de Francia. A través de los fondos documentales depositados en el Servicio Histórico Militar de Madrid, junto con la bibliografía que ya ha tratado este tema, pretendo revisar estas afirmaciones para intentar dilucidar qué hay de verdad en ellas o si bien se trata tan solo de mitología usada para defender posiciones ideológicas.

Las conclusiones a las que se ha llegado en este trabajo demuestran que el calificativo de «retirada perfecta sin bajas» no puede aplicarse a esta operación al existir los partes de bajas sufridas. Igualmente, tampoco fue el enorme desastre que señaló el general Eduardo López de Ochoa ni se trató de un plan maestro para provocar la entrada en la guerra de Francia. Todos estos mitos son rebatidos en el texto con el apoyo de documentación original. Si bien la retirada de Xauen y la

creación de la línea Estella fue una operación bien ejecutada, se trató tan solo de una opción intermedia para el dictador Primo de Rivera con la que ganar tiempo para planificar el siguiente paso, oscilando entre las tentaciones abandonistas defendidas por él mismo antes de su llegada al poder y la escalada a una guerra total que propugnaban la mayor parte de los altos mandos militares en el protectorado.

Palabras clave: protectorado de Marruecos; Primo de Rivera; Xauen; línea Estella; Franco.

Abstract: The retreat from the town of Chefchaouen was an operation framed within a broader withdrawal of Spanish forces from the Gomara and Jebala regions in northern Morocco. This military operation was planned by General Primo de Rivera, newly in power, whose abandonmentist policies regarding the northern Moroccan protectorate were strongly contested by several senior officers stationed there.

This retreat has been the subject of various historiographical debates, ranging from its characterization as a flawless withdrawal with no casualties to allegations that it was a disaster comparable to Annual–Monte Arruit, as well as claims that it was a master plan intended to win the war in the protectorate by provoking a French intervention. Drawing on documentary sources from the Servicio Histórico Militar in Madrid, together with the relevant bibliography, this study seeks to reassess these claims to determine their factual basis—or whether they constitute mere mythology invoked to defend a given ideological position.

The findings demonstrate that this retreat cannot be defined as a “flawless operation with no casualties” due to the existence of documented losses. Nor was it the massive disaster claimed by General Eduardo López de Ochoa, and it was not a master plan designed to provoke a French intervention. All these myths are refuted in the text with the support of original documents.

While the retreat from Chefchaouen and the establishment of the Estella Line constituted a well-executed operation, it was merely an intermediate option through which Dictator Primo de Rivera sought to buy time to plan the next step carefully—oscillating between the abandonmentist tendencies he had advocated prior to his rise to power and the escalation toward total war championed by most of the senior military leaders in the protectorate.

Keywords: Spanish Protectorate in Morocco; Primo de Rivera; Chefchaouen; Estella Line; Franco.

Para citar este artículo: Juan PASTRANA PIÑERO: “Aspectos políticos y militares de la retirada de Xauen (1924)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 14, N° 29 (2025), pp. 15-38.

Recibido 15/02/2025

Aceptado 16/07/2025

Aspectos políticos y militares de la retirada de Xauen (1924)

Juan Pastrana Piñero

GRENS, Universitat Pompeu Fabra

joan.pastrana@gmail.com

Introducción

La retirada de la ciudad de Xauen iniciada el 16 de noviembre de 1924 es uno de esos episodios rodeados de misticismo para diversos cuerpos militares dentro del Ejército español, así como para diversos panegiristas de la actuación hispana en el norte de África, que llegan a hablar incluso de una «retirada perfecta». La intención en este trabajo es analizar las decisiones políticas que llevaron a la conclusión de la necesidad de una retirada, objeto de enorme polémica castrense en la época, así como el desarrollo de la operación que concluiría con el repliegue de las fuerzas españolas a la denominada línea Estella.

Dentro del análisis, prestaré especial atención al análisis de los tres grandes mitos que rodean esta operación militar, a saber:

- Fue una «retirada perfecta» sin una sola baja.
- El repliegue fue un plan maestro diseñado por Primo de Rivera forzar a Abd el-Krim a atacar a los franceses y así garantizar su derrota.
- La retirada fue un gran fracaso militar con más de dieciséis mil bajas mortales.

Evolución de la situación militar entre 1920 y 1924

La ciudad santa de Xauen siempre fue uno de los grandes objetivos militares de las fuerzas españolas a la hora de establecer el protectorado norte de Marruecos. Situada en la zona de Yebala, en el occidente del territorio designado como de soberanía española, debía constituir un punto logístico clave para la prosecución de las operaciones militares en Yebala y Gomara. Su conquista el 14 de octubre de 1920 supuso un gran golpe para la autoridad de El Raisuni, que se mostró ante sus seguidores como incapaz de evitar que los españoles capturasen la ciudad santa, además de quedar prácticamente rodeado.¹ Paradójicamente, el plan de operaciones fue diseñado por el general Fernández

¹ Tomás García Figueras, *Marruecos: La acción de España en el Norte de África* (Madrid: Ediciones Fe, 1941), 174.

Silvestre,² que menos de un año después sería el máximo responsable de la debacle de Annual.

Sin embargo, los sucesos del mes de julio de 1921 en Annual, y el consiguiente derrumbamiento de la comandancia de Melilla, supusieron la detención de todas las operaciones militares en las zonas de Yebala y Gomara³. Xauen quedaba situada en primera línea de las operaciones, cerrando la posición defensiva del *uad* Lau por el sur; era, por tanto, un punto clave en el sistema defensivo español, un papel muy alejado del previsto inicialmente de convertirse en nodo logístico para operaciones ofensivas. Pero la creación de dicha base topaba con la realidad de que la única carretera que conectaba Xauen con Tetuán era una pista de tierra difícilmente transitable por los camiones, por lo que se consideró el establecimiento de una línea ferroviaria que aliviase los problemas de suministro hasta el puesto avanzado:

Desde que se abrieron a la civilización las puertas de la ciudad sagrada de Xauen, pensó el Mando en unirla por ferrocarril con Tetuán, no sólo facilitando los transportes de tropa, sino el aprovisionamiento de las posiciones de la línea de Xauen, que se hace hasta aquí en camiones con un éxito indiscutible para el personal del destacamento del Centro Electrotécnico de Tetuán, pero con un gasto grande para el Estado que se reduce considerablemente en ferrocarril.⁴

Aunque se estableció un primer tramo de ferrocarril entre Tetuán y Ben Karrich, la complicada orografía, llena de quebradas y cauces de ríos que era necesario salvar, como era el caso del *uad* Najla, obligaba a una desproporcionada inversión que las finanzas españolas no estaban en condiciones de afrontar. Por tanto, cualquier proyecto de extensión del ferrocarril quedó congelado a la espera de nuevas partidas presupuestarias que permitiesen completarlo.

El advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923 supuso una reevaluación de la situación, y hasta cierto punto de la propia existencia, del protectorado español en Marruecos. Se debe recordar que el dictador había mantenido una activa posición pública en contra del protectorado español en el norte de África. Por ejemplo, en su manifiesto del 12 de septiembre de 1923 proclamaba:

Ni somos imperialistas, ni creemos pendiente de terco empeño en Marruecos el honor del Ejército, que con su conducta valerosa a diario lo vindica. Para esto, y cuando el ejército haya cumplido las órdenes recibidas ajeno por completo a este

² Juan José López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)» (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003), 33.

³ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española».

⁴ Antonio Fernández Hidalgo, «El ferrocarril militar río Martín-Zinatz», *Memorial de Ingenieros del Ejército* 12 (1924): 505-513.

movimiento, que aun siendo tan elevado y noble no debe turbar la misión de los que están frente al enemigo, buscaremos al problema de Marruecos solución pronta, digna y sensata.⁵

Este discurso fue duramente criticado por gran parte de la cúpula militar destinada en el protectorado, y de forma especialmente vigorosa, como veremos más adelante, desde la *Revista de Tropas Coloniales*, fundada por el general Queipo de Llano en Ceuta en enero de 1924,⁶ cuando se hicieron públicos los planes de creación de la línea Estella. Era un curso de acción radicalmente opuesto a las opciones que se barajaban en el Estado Mayor Central hasta entonces.

En el mes de agosto de 1923, el Gobierno de Antonio Maura encargó al general Valeriano Weyler una evaluación de la situación en el protectorado. A su regreso del viaje de inspección, el anciano general, que contaba ya 85 años, presentó su informe que

Determinaba que las líneas defensivas de Marruecos eran deficientes y era preciso emprender acciones a fin de conquistar terrenos más favorables donde establecer un frente sólido. Por otra parte, si se pretendía conquistar el centro de poder del líder rifeño Abd el-Krim, no era recomendable avanzar por tierra, como propugnaba la Comandancia de Melilla, sino efectuar un desembarco en la bahía de Alhucemas, planificado por el Estado Mayor Central.⁷

El informe provocó un encendido debate en el seno del Gobierno, recibiendo la oposición, por su alto coste económico, del gobernador de Barcelona Severiano Martínez Anido, del ministro de Hacienda Miguel Villanueva, el de Trabajo, Comercio e Industria Joaquín Chapaprieta y el de Fomento Rafael Gasset.⁸ Además, la opinión pública, con el desastre de Annual aún en la memoria, no entendería la intensificación de operaciones militares con el consiguiente coste en vidas, por lo que el plan de acción recomendado por Weyler quedó descartado.

Una de las primeras decisiones de Primo de Rivera fue la sustitución del alto comisario Luis Silvela por el general Luis Aizpuru.⁹ El 21 de septiembre, tras recibir el informe inicial del nuevo alto comisario, Primo de Rivera publicó las «Líneas generales que el Directorio deseaba se tuvieran en cuenta por el Alto Comisario, general en jefe, para su actuación» Se trataba de un documento con una serie de recomendaciones de

⁵ Citado en Francisco Gómez-Jordana Souza, *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos* (Madrid: Editora Nacional, 1976), 55.

⁶ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 58.

⁷ Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada, *Weyler: Nuestro hombre en la Habana* (Planeta, 1997), 295.

⁸ Valeriano Weyler, *Memorias de un general* (Destino, 2004), 305-307.

⁹ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 56.

actuación, entre las cuales se mencionaba la actuación en la denominada región occidental (punto 8), que se debía dividir en tres sectores:

A) *Uno ya ocupado por nuestras tropas* – En él, el Alto Comisario debe hacer rápida revisión de las zonas que permiten entregarse al régimen civil, en las que, con vertiginosa actividad y con el máximo de elementos, debe tenderse a dar la sensación de nuestra capacidad para realizar la obra de Protectorado, haciendo verdadero alarde de perfección para que ese modelo revele al indígena las grandes ventajas que puede esperar de nosotros. *Igualmente se procederá al desarme de las cabilas* que ya se hallen en condiciones de ello, que indicará el Alto Comisario.

B) *Región Gomara* – Es de gran importancia neutralizar esa región, hoy en plena rebeldía y que absorbe nuestra atención y energías, ya que por la situación ventajosa amenaza nuestra comunicación con Xauen y tiene en jaque las posiciones de la costa, de muy medianas condiciones militares.

C) *La región de Yebala*, aún no sometida, que se halla bajo la influencia del Raisuni, es a la que se refiere el pacto, y de llegar a concertarlo en buenas condiciones depende, por lo tanto, la conducta a seguir.¹⁰

De forma prácticamente inmediata, Aizpuru inició conversaciones tanto con El Raisuni como con Abd el-Krim, con el objetivo de lograr una solución pacífica para el establecimiento de la autoridad española. Era un retorno a la política previa al desastre de Annual, ofreciendo cargos y dinero a los líderes rifeños para que aceptasen el establecimiento del protectorado. Pero mientras El Raisuni, teniendo en cuenta su delicada situación militar, aceptó someterse, Abd el-Krim se negó terminantemente a cualquier tipo de acuerdo.¹¹ Por tanto, no quedaban más que dos opciones para el dictador español: el abandono total del protectorado, o bien incrementar la apuesta militar para someter definitivamente todo el territorio asignado a Madrid.

Ninguna de las dos opciones resultaba especialmente atractiva para Primo de Rivera.¹² Un abandono total, aunque consecuente con su discurso anterior a su ascenso a la dictadura, generaría demasiado ruido de sables, como hacían saber una y otra vez los mandos militares destacados en el protectorado, que no dudaron en calificar las posturas abandonistas de Primo como «un plan judío».¹³ Por otro lado, el redoblamiento de la apuesta militar iba a conllevar nuevas agitaciones del frente civil, con una sociedad española hastiada de sangre y dinero consumidos en un territorio al que no se le veía utilidad alguna. Por tanto, Primo decidió un curso intermedio con el que ganar tiempo:

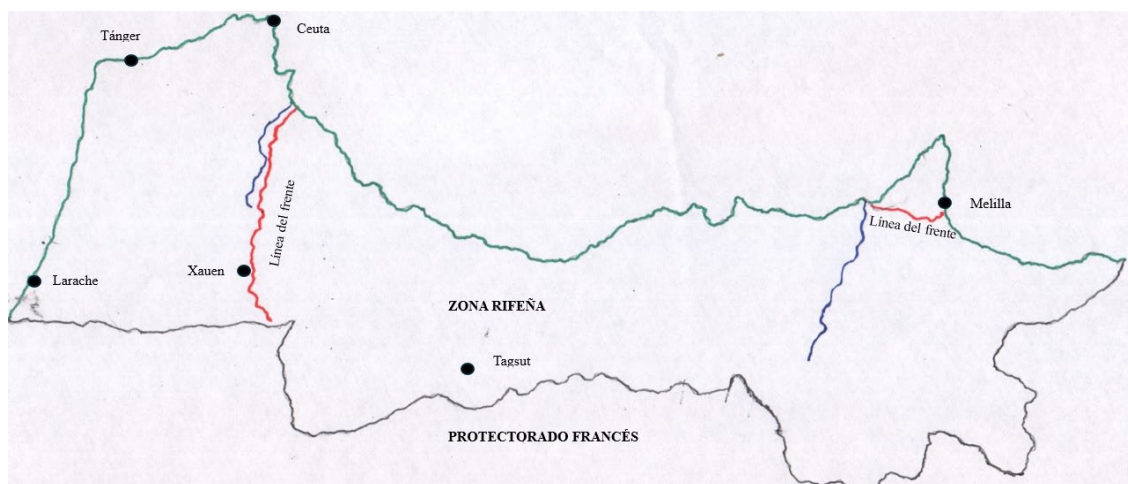
¹⁰ Citado en Gómez-Jordana, *La tramoya*, 58-59.

¹¹ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 56.

¹² Shannon E. Fleming y Ann K. Fleming, «Primo de Rivera and Spain's Moroccan problem, 1923-27», *Journal of Contemporary History* 12, n.º 1 (1977): 86.

¹³ Shlomo Ben-Ami, *El cirujano de hierro: La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)* (RBA, 2012), 112.

un repliegue parcial a una línea defensiva, la denominada línea Estella, que permitiese economizar recursos monetarios y económicos.¹⁴ Aunque era una postura que no iba a satisfacer a ninguno de los grupos de presión, Primo confiaba en que los licenciamientos de tropas que se harían posibles tras el acortamiento de líneas contendrían el descontento popular, mientras que, para los militares más recalcitrantes, no sería sino una rectificación de líneas que se podría vender como una necesidad estratégica para ganar tiempo y planificar adecuadamente nuevas operaciones militares.



*Mapa 1. Situación en el protectorado español de Marruecos en septiembre de 1924.
Elaboración propia.*

Una vez decidido dicho curso de acción, el problema radicaba en cómo lograr un repliegue exitoso, habida cuenta de los múltiples ataques que estaban recibiendo las posiciones españolas a lo largo de toda la línea del *uad* Lau. A modo de ejemplo, el 20 de junio la posición de Kobba Darsa quedaba aislada y las fuerzas españolas necesitaron de un fuerte contraataque para liberar la posición tras un asedio que se prolongó hasta el 6 de julio.¹⁵

Pero Kobba Darsa no era un caso aislado. La aceptación de El Raisuni de la oferta española había provocado la defección de gran parte de sus seguidores, que corrieron a refugiarse bajo la bandera de Abd el-Krim.¹⁶ Esto posibilitó al líder rifeño el inicio de operaciones contra varias posiciones españolas. Dada la dispersión de los puestos, las fuerzas rifeñas lograron penetrar una y otra vez entre ellas en dirección al macizo de Gorgues y la carretera entre Tetuán y Xauen. Múltiples posiciones quedaron aisladas

¹⁴ S. E. Fleming y A. K. Fleming, «Primo de Rivera and Spain's Moroccan problem», 87.

¹⁵ Salvador Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos (1907-1927)* (La Esfera de los Libros, 2017), 427.

¹⁶ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 59.

o fueron destruidas, mientras las tropas españolas organizaban columnas para realizar contraataques que aliviasen la presión.¹⁷ La intensidad de los combates obligó al envío de diversas brigadas adicionales desde la Península que, junto con una intensificación de las acciones aéreas, lograron evitar el hundimiento de la línea del Lau.¹⁸

Una revisión de las comunicaciones existentes no deja lugar a dudas de la gravedad de la situación vivida entre junio y septiembre de 1924, especialmente en lo que concierne a la línea de comunicación entre Tetuán y Xauen:

Posición de Sclano ha caído. Parece también muy probable que la posición de Alalex del sector Fondak ha experimentado igual suerte. Sigue absolutamente incomunicado la carretera a dicha posición desde poco más allá de Laucien pues en el cónico <ilegible> ha hecho presencia el enemigo que ataca dicha posición. Otro tanto ocurre en la pista de Xauen interceptada por completo entre Ben Karrich y Zinat y en el Zoco y el puente de Timisal.¹⁹

El 9 de septiembre se informaba desde Xauen que la situación era prácticamente insostenible sin apoyo externo, ya que los rifeños presionaban sin descanso sobre los puestos que rodeaban y daban seguridad a la población, solicitándose soluciones radicales para acabar con las concentraciones enemigas:

La seguridad de Xauen está en los puestos situados en las alturas Yala y Magí, simples blocaos a los que hay que proveer agua cada cuatro días con medios insuficientes por difíciles sendas fáciles de coronar por pocos enemigos bien situados contra estos débiles puestos [...] Ruego ordene que por aviación tiren gases sobre poblados.²⁰

El bombardeo con gases jamás se llevó a cabo, ni fue posible enviar ayuda, por lo que la situación continuó deteriorándose a marchas forzadas, hasta el punto de que Primo de Rivera ordenó una importante concentración de medios organizados en cuatro columnas que debían forzar la ruta entre Tetuán y Xauen. La operación debía dar inicio el 19 de septiembre y estar culminada el 25 del mismo mes, pero la resistencia enemiga fue mucho mayor de lo anticipado, atacando las posiciones que flanqueaban la ruta, lo que obligaba a las diversas columnas a desviar tropas para asegurar su expuesto flanco izquierdo. Las contraórdenes y el desgaste de las unidades eran constantes, como

¹⁷ Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos*, 427-428.

¹⁸ Gómez-Jordana, *La tramoya*, 67.

¹⁹ Radiograma del general en jefe al presidente del Directorio Militar, 8 de septiembre de 1924, legajo [leg.] 48, carpeta [carp.] 68, Servicio Histórico Militar [SHM], Madrid.

²⁰ Radiograma del coronel de la Columna Xauen al general en jefe, 9 de septiembre de 1924, leg. 48, carp. 68, SHM.

reconocía el general Serrano el 30 de septiembre, cuando se suponía que su columna ya debía haber entrado en Xauen:

Ruego a V.E. aclaración telegrama en que me dice que retroceda con columna [...]

Pongo en su conocimiento que en la actualidad mi columna está reducida según estados de fuerza a dos mil quinientos cincuenta y un hombres que descontados Ingenieros, dos Baterías de Artillería, Sanidad y demás elementos auxiliares de la columna quedan reducidos a un máximo de mil doscientos combatientes que seguramente dado el temporal de lluvias que desde anoche estamos soportando será más reducido. Fuerza que en la actualidad considero insuficiente para cubrir los 10 kilómetros entre Xauen y Punto Mitzal.²¹

Solamente tras fuertes combates y la llegada de nuevos contingentes al mando del general Alberto Castro Girona se logró restablecer la comunicación, evitando la caída de Xauen. Pero eso no significó el cese de los ataques de Abd-el-Krim al perímetro defensivo de Xauen y toda la ruta que la comunicaba con Tetuán. Así, el 10 de octubre, se informaba desde el Zoco el Arbaa que

Coronel columna Xauen me comunica que ve desde el Campamento Blocao Miskrel-la número dos destruido y numeroso enemigo entra y sale ignorando detalles [sic].

Cree necesaria cooperación otras fuerzas y aviación para batir Garusín no bastando aquella columna, espero resolución V.E. y llegada General Castro.²²

Tan sólo dos días después, se insistía en la necesidad de refuerzos para mantener abierta la comunicación con Xauen, habida cuenta de los incesantes ataques enemigos:

Jefe posición Muratahar me dice que incendiados blocaos Miskrella n° 2 y 3, ayer y hoy de madrugada respectivamente, quedando el de Amegrí n° 1 dependiente de dicha posición, completamente aislado y dominado por el enemigo si no se socorren urgentemente.

Su guarnición corre peligro caer en poder enemigo o perecer por no tener retirada.²³

A pesar de la llegada de refuerzos a Xauen, Abd el-Krim había olido de nuevo la sangre y no estaba dispuesto a abandonar su proyecto de expansión en dirección a Goma y Yebala. Por tanto, el tiempo pasaba a ser un factor clave para Primo de Rivera:

²¹ Radiograma del general Serrano al general en jefe, 30 de septiembre de 1924, leg. 48, carp. 68, SHM.

²² Radiograma del comandante general al general en jefe, 10 de octubre de 1924, leg. 48, carp. 68, SHM.

²³ Radiograma del comandante general al general en jefe, 12 de octubre de 1924, leg. 48, carp. 68, SHM.

los ataques del verano de 1924 habían demostrado la inestabilidad de las posiciones españolas y, si se quería evitar un nuevo Annual, debía llevarse a cabo el proyecto de repliegue lo antes posible. Al mismo tiempo, un repliegue apresurado sin la adecuada planificación podía acabar en un desastre idéntico al de la comandancia de Melilla del verano anterior.

Las reticencias al repliegue

El plan de creación de la línea Estella abogaba por el abandono prácticamente total del territorio conquistado en las zonas de Yebala y Gomara. Se trataba de una serie de fortificaciones que ascendía por el territorio al este de Alcazarquivir hasta alcanzar el territorio de la Zona Internacional de Tánger, girando entonces al este hasta el macizo del Gorgues, englobando las posiciones de Ben Karrich y Kudia Tahar y finalizando en Río Martín. De esta forma, se pretendía crear un escudo impenetrable que protegiese la ciudad de Tetuán y, por extensión, Ceuta.²⁴

Este plan de repliegue ha generado la idea de ser la primera parte de un plan maestro diseñado por el Directorio Militar para lograr la victoria total en el protectorado y del que algunos autores se han hecho eco.²⁵ La podemos encontrar en el libro del teniente general Francisco Gómez-Jordana, cuando afirma:

Ese repliegue alejaría nuestras líneas del centro de gravedad de la rebeldía, el cual quedaría más próximo a la zona vecina a la que inevitablemente acabaría atacando, obligando a los franceses a combatir, conjuntamente, con nosotros, a Abdel-Krim que hasta entonces había sido su protegido.²⁶

Gómez-Jordana realiza aquí un planteamiento completamente equívoco, buscando justificar ciertas actuaciones. Su inferencia de que Abd el-Krim se vería obligado a atacar a los franceses carece de cualquier fundamento. El líder rifeño podía optar por varios cursos de acción distintos: desde concentrar sus esfuerzos militares en la toma de Tetuán o de Melilla hasta simplemente dedicarse a un asedio lejano de las posiciones españolas y consolidar su naciente República del Rif. No existe ninguna base para afirmar que se vería obligado a atacar a los franceses. E incluso si esto llegase a producirse, no se puede deducir que, automáticamente, París entraría en alianza con Madrid para aplastar al líder rifeño *manu militari*. Francia podía, simplemente, rechazar el ataque de Abd el-Krim y dejar que fuesen los españoles los que se apañasen con él.

²⁴ Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos*, 428-429.

²⁵ Julián Paniagua López, «¿Cómo ganó España la guerra del Rif? El plan de operaciones del Directorio Militar tras la retirada de Chauen, noviembre de 1924», *Norba: Revista de Historia* 32 (2019): 235.

²⁶ Gómez-Jordana, *La tramoya*, 64.

La decisión de crear la línea Estella era simplemente un curso de acción intermedio entre el abandonismo y la guerra total. Primo de Rivera estimaba que dicho repliegue permitiría reducir la presencia militar española de 125 000 a 50 000 efectivos, licenciando diversas quintas para calmar el frente interno y hacer ver que estaba cumpliendo con sus compromisos abandonistas.²⁷ El problema fue la reacción de determinados mandos militares, mucho más dura de lo que se había anticipado.

La contestación a los planes de Primo de Rivera vino por diversas vías. Uno de los ejemplos mejor conocidos es el artículo escrito por Francisco Franco en la *Revista de Tropas Coloniales* denominado «Pasividad e inacción». Se trataba de un duro alegato contra cualquier pretensión abandonista del Directorio Militar, que finalizaba con un ataque directo contra el dictador:

No es la guerra oficio de pasivos; en ella encarnan la actividad y la energía, la iniciativa y la voluntad, y los que no sientan en la campaña la actividad del bien obrar, los que encubran tras de suicida pasividad su indecisión e ignorancia, los que no acierten a vislumbrar tras el empeño el resplandor de la victoria o se sientan sobrecogidos por la responsabilidad o el temor, recuerden la máxima napoleónica que dices: «la guerra es un juego serio en el cual se puede comprometer la reputación y el país, y cuando se es razonable se debe sentir y conocer si se ha nacido o no para el oficio», y dejen el paso franco a los más aptos o capaces.²⁸

Primo de Rivera tuvo ocasión de conocer de primera mano el sentir de muchos altos oficiales de la Legión con motivo de su visita al campamento de dicho cuerpo en Ben Tieb, en el muy conocido incidente del menú a base de huevos.²⁹ Dicha situación ha sido objeto de debate sobre si se produjo realmente, y por razones de espacio no entraré en ella. Sin embargo, lo que sí parece estar fuera de toda duda es que se trató de un momento muy tenso entre un acompañante de Primo de Rivera y algunos oficiales de la Legión, a raíz de un discurso de Franco en el que se criticaba la postura abandonista del dictador.³⁰ De hecho, Ben Tieb no fue más que una pequeña muestra del malestar existente entre gran parte de la oficialidad destacada en el Rif, llegándose al punto que el Alto Comisario Luis de Aizpuru publicó el siguiente bando el 12 de septiembre de 1924:

A partir de la publicación de este bando, queda terminantemente prohibido discutir ninguna orden dada por las autoridades españolas ni difundir más noticias que

²⁷ S. E. Fleming y A. Fleming, «Primo de Rivera and Spain's Moroccan problem», 88.

²⁸ Francisco Franco Bahamonde, «Pasividad e inacción», *Revista de Tropas Coloniales* (Ceuta) 4 (abril de 1924): 4.

²⁹ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 60.

³⁰ S. E. Fleming y A. Fleming, «Primo de Rivera and Spain's Moroccan problem», 88.

las publicadas en los comunicados oficiales, de cuyas noticias queda prohibida igualmente toda crítica y discusión.

Los que no cumpliesen lo anteriormente mandado, incurrirán en los siguientes delitos y penas siendo calificados como autores de éstos

1.º Incurrirá en la pena de cadena temporal a muerte, el que [...] facilite notas acerca de movimientos de tropas, salidas de convoyes, organización y objetivos que se propongan las columnas

2.º Incurrirá en la pena de prisión correccional a prisión mayor, el que [...] se dedique a hablar acerca de las operaciones militares, noticias que puedan producir alarma en el elemento civil.

3.º Incurrirá en la pena de prisión correccional, el que [...] se dedique a la crítica de las noticias publicadas oficialmente tratando de llevar al ánimo de los demás [...]

[...]

7.º Los delitos de que trata este Bando, serán juzgados en Consejo de Guerra; los comprendidos por el artículo 1.º por los trámites para el procedimiento sumarísimo en los artículos 653 y siguientes del Código de Justicia Militar [...] ³¹

En realidad, el temor de muchos oficiales era que un movimiento de repliegue conllevara la insurrección de cierto número de cabilas que hasta el momento habían permanecido leales a España. Así, desde Xauen se enviaba el siguiente telegrama a principios de septiembre a Primo de Rivera:

El General de la Columna de Xauen, después de oír el parecer del Coronel de la Circunscripción y Jefe de la antigua Columna en Xauen, del Capitán Interventor del Ajmús y del Bajá de la Ciudad, y examinada la situación política y militar, informa que es en absoluto improcedente y no puede por ahora pensarse en ello, el abandono de puesto ni posición alguna de las existentes, sino su conservación, pues a la vista de un movimiento cualquier de evacuación, se robustecería el recelo de los indígenas sobre el que insiste tanto la propaganda enemiga, de que se piensa abandonar Xauen y de lo que sospechan ha sido el principio de las evacuaciones ya efectuadas de Adgós y Taguesut, siendo necesario dar la sensación de que esto fue movimiento voluntario de repliegue y que las actuales líneas se conservarán. ³²

Como veremos más adelante, no faltaba la lógica en dicho razonamiento.

³¹ Bando de D. Luis Aizpuru y Mondejar. 12 de septiembre de 1924, leg. 48, carp. 64, SHM.

³² Radiograma del comandante en jefe de Xauen al presidente del Directorio Militar, 3 de octubre de 1924, leg. 48, carp. 64, SHM.

El plan de repliegue de Xauen

Operativamente, el repliegue a la línea Estella, en lo que respecta a la zona de Xauen, se realizaría en cuatro fases:

1. La evacuación de las posiciones del *uad* Lau. Este repliegue se iniciaría el 6 de septiembre, y se preveía darle conclusión alrededor del 16 de octubre.
2. Simultáneamente, se asegurarían, mediante columnas móviles y el establecimiento de posiciones fijas, la ruta de comunicación entre Tetuán y Xauen y el macizo del Gorgues, el escudo natural de la ciudad de Tetuán. Esto se llevaría a cabo durante el mes de septiembre, concentrándose todas las banderas legionarias, menos la 2.^a, en la ciudad de Xauen.
3. El abandono de las posiciones que rodeaban Xauen, replegándose sus guarniciones sobre la ciudad.
4. Una vez concentradas todas las fuerzas, se llevaría a cabo el repliegue sobre la línea Estella, vía Dar Acoba y Zoco el Arbaa, llegando como meta a la ciudad de Ben Karrich. Inicialmente, estaba previsto dar comienzo a la evacuación de la ciudad el 9 de noviembre.

El problema principal, del que ya se había advertido desde Xauen, era que se dio publicidad al repliegue, con el objetivo de que Abd el-Krim se abstuviese de atacar a las columnas en retirada, ya que iba a poder ocupar el territorio abandonado sin tener que sufrir pérdidas.³³ Para el líder rifeño, era la oportunidad perfecta de caer sobre un enemigo en retirada, ocasionando una nueva derrota a las armas españolas similar a la de Annual, cuando la evacuación del campamento general acabó degenerando en un sálvese quien pueda y el subsiguiente baño de sangre a lo largo de toda la ruta hacia Melilla y en Monte Arruit.

Una dificultad añadida, y no menor, era que Xauen se encontraba defendida por no menos de noventa posiciones,³⁴ la mayoría de ellas tipo blocao, que debían abastecerse diariamente. Su abandono sería un indicativo de que la retirada española estaba a punto de iniciarse y, por lo tanto, pondría sobre aviso a Abd el-Krim para alertar a sus fuerzas para el ataque. Por tanto, era necesario mantener la apariencia de que la evacuación de las posiciones exteriores no significaba que se fuese a abandonar la propia Xauen, algo realmente complicado y que correría a cargo, como veremos, de los legionarios bajo el mando del teniente coronel Francisco Franco.

Por otro lado, el anuncio del repliegue a la línea Estella provocó cierta reacción internacional, especialmente por parte de París, que recriminó a Primo de Rivera el

³³ Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos*, 429.

³⁴ Julián Paniagua López, «La última batalla del Rif», *Revista Guerra Colonial* 3 (2018): 63-81.

abandono unilateral del compromiso adquirido en el tratado de protectorado de 1912. El dictador español decidió continuar adelante sin importar lo que pudiesen decir Francia o generales como Manuel Goded, que volvieron a alzar su voz contra lo que estimaban un acto de cobardía.³⁵

Las fases uno y dos se pudieron completar sin excesivos problemas³⁶ y, tal y como se había indicado desde Xauen, hasta el momento muchas de las cabilas se habían posicionado a favor de El Raisuni o se habían negado a tomar las armas contra España. Sin embargo, las cabilas vieron en los movimientos de repliegue la señal para correr bajo la bandera de Abd el Krim, haciendo que prácticamente la totalidad de la Yebala y la Gomara se insurreccionasen, incrementando la presión sobre la línea de retirada española.³⁷ Las cabilas de Ajmás, Beni Hassan y Beni Hosmar se pasaron a Abd el-Krim en agosto, mientras que en la zona de Larache lo hacían, a principios de septiembre, las de Sumata, Beni Arós, Beni Gorfet y Beni Isef.³⁸

En medio de esta complicada situación, Primo de Rivera decidió asumir personalmente el mando supremo de las operaciones al destituir al general Aizpuru y nombrarse a sí mismo alto comisario el 16 de octubre,³⁹ vinculando de este modo la supervivencia de su régimen a la conclusión satisfactoria de la retirada.

La tercera fase, el repliegue de las posiciones del perímetro de Xauen, se completó el 26 de octubre,⁴⁰ estableciéndose la fecha de retirada de la ciudad para el 9 de noviembre. Sin embargo, llegada esa fecha, el tránsito por la pista entre Xauen y Tetuán resultaba completamente imposible por las fuertes lluvias que se venían produciendo desde hacía más de tres días, por lo que fue necesario demorar el inicio del movimiento hasta el día 16, dando tiempo al terreno a secarse y permitir de ese modo el movimiento del material automóvil y los elementos de artillería sin quedar atascados en el barro.⁴¹

En términos tácticos, la operación tendría un mando dividido. El máximo responsable sería el general Julián Serrano, pero el cuerpo principal sería responsabilidad del general Castro Girona, mientras que la retaguardia, encargada de proporcionar seguridad ante la presión rifeña, actuaría bajo las órdenes de Franco. La actuación de las banderas de la Legión iba a ser la clave del éxito de la operación: si los rifeños lograban superar el elemento de seguridad que constituían estas tropas y caer sobre el cuerpo principal en repliegue, la situación de Annual bien podía repetirse, con un resultado en pérdidas muy similar al de 1921.

³⁵ Paniagua López, «La última batalla del Rif», 68.

³⁶ Gómez-Jordana, *La tramoya*, 69.

³⁷ Vicente Fernández Riera, *Xauen 1924: La campaña que evitó un nuevo Annual* (Almena, 2013), 183.

³⁸ Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos*, 430.

³⁹ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 61.

⁴⁰ Gómez-Jordana, *La tramoya*, 70.

⁴¹ Fernández Riera, *Xauen 1924*, 186.

En noviembre de 1924, había concentrados a lo largo de la ruta 17 956 efectivos: 5515 efectivos en la propia Xauen y sus inmediaciones (batallones de San Fernando, Talavera, Segorbe, Regulares de Tetuán y Banderas de la Legión, además de elementos auxiliares y de artillería), 3174 en Dar Akoba (batallones de Ceuta, Figueras, de la Reina y Segovia, más elementos auxiliares y de artillería) y 9267 en Zoco el Arbaa hasta Ben Karrich (batallones de España, Las Palmas, Barbastro, Ceriñola, Madrid, Serrallo, Victoria, Regulares de Tetuán y elementos auxiliares y de artillería).⁴²

La operación debía progresar mediante un sistema de repliegue de acordeón. Una vanguardia debía ocupar posiciones desde las que dar seguridad al resto de la columna en su movimiento contra interferencias enemigas procedentes del frente. El cuerpo principal se desplazaría a cubierto de esta vanguardia y de una retaguardia que debía realizar la misma tarea, pero contra un enemigo que casi seguro se lanzaría en persecución de las fuerzas españolas en cuanto se detectase el abandono de posiciones. Una vez el cuerpo principal alcanzase las posiciones de vanguardia, la retaguardia se replegaría hasta alcanzar la zona de reagrupamiento, volviendo a realizar el mismo movimiento hasta llegar a la línea Estella.

En total, estaba previsto realizar un total de siete movimientos.⁴³ El primero sería entre Xauen y Dar Akoba, donde se agruparían las columnas de los generales Castro Girona y Serrano, este último al cargo de la posición de Dar Akoba. El segundo salto alcanzaría la población de Hamara, y en el tercero se llegaría a Zoco Arbaa, donde ambas columnas se unirían a la del general Berenguer. El cuarto salto llevaría a las fuerzas españolas hasta Fondak de Sidi Amin, y el quinto hasta Kerikera. Desde allí solamente quedaría un pequeño trecho hasta Ben Karrich (sexto salto) y luego a Tetuán en el último movimiento de repliegue. Pero, como reza el viejo proverbio, ningún plan resiste el primer contacto con el enemigo, y las fuerzas españolas iban a comprobarlo rápidamente.

La evacuación de Xauen: 16 y 17 de noviembre

Tras el retraso impuesto por las lluvias, la noche del 16 al 17 de noviembre de 1924 se inició el abandono de la ciudad de Xauen. La vanguardia y el cuerpo principal, en el que iban integrados veinte camiones que transportaban a la población civil,⁴⁴ abandonaron la ciudad a cubierto de la oscuridad sin apenas problemas, mientras la retaguardia quedaba a cargo de las banderas legionarias bajo el mando del teniente coronel Francisco Franco. Consciente de que un repliegue a plena luz del día, con los rifeños informados

⁴² José Luis Rodríguez Jiménez, en su libro *A mí la Legión* (Planeta, 2005), cuantifica el total de tropas implicadas en la retirada en unos 10 000 efectivos (225). Las cifras aquí expuestas corresponden a los estadillos de fuerzas según la documentación del SHM, leg. 49, carp. 12.

⁴³ «Plan de evacuación de Xauen», carp. 12, leg. 49, SHM.

⁴⁴ Fernández Riera, *Xauen 1924*, 187.

de que la mayor parte de las tropas habían abandonado la ciudad, podría fácilmente acabar con la aniquilación de las fuerzas bajo su mando, ordenó encender hogueras y apostar maniqués en puestos de vigilancia, como si la totalidad de las tropas españolas aún permaneciesen en la ciudad. En cuanto el cuerpo principal hubo avanzado por la carretera a Dar Akoba, Franco ordenó el repliegue de todas las fuerzas legionarias, que se unieron sin problemas a la fuerza principal y sin sufrir bajas. Y eso que apenas unos días antes se informaba desde Xauen:

Diariamente aumenta la presión, número y proximidad de estas guardias, lo cual demuestra que el enemigo se encuentra muy vigilante y atento, esperando el repliegue de noche para dar la alarma y reunir sobre nuestras guarniciones en retirada todos sus esfuerzos.⁴⁵

Este destacado hecho de armas ha sido el origen del segundo gran mito relacionado con Xauen: una operación perfecta que no tuvo ni una sola baja entre las fuerzas españolas.⁴⁶ Pero esto no deja de ser un mito. Aunque es cierto que no se registraron muertos ni heridos entre las unidades en repliegue, solamente se trataba del primer movimiento de repliegue de los siete que debían realizarse hasta alcanzar la seguridad de la zona próxima a Ben Karrich. Y ni siquiera se ajusta a la realidad, ya que sí se produjeron bajas entre las fuerzas españolas durante esa jornada.

La reacción de Abd el-Krim fue relativamente lenta. Sorprendido por el repliegue español que no habían detectado sus vigías, los primeros ataques para obstaculizar el movimiento de las tropas hispanas se produjeron el 17 de noviembre en la zona de Dar Akoba, cuando algunos grupos reducidos de rifeños atacaron la retaguardia y el cuerpo principal, utilizando rutas entre las montañas que les permitieron infiltrarse entre las unidades de cobertura.⁴⁷ Se trataba tan solo de ataques de tanteo para comprobar la disciplina de la retirada y ver si resultaba posible provocar un colapso de la moral que replicase el éxito obtenido en Annual tres años antes.

Desde Dar Akoba se informaba a Primo de Rivera del éxito que había supuesto la retirada sin apenas bajas:

Se ha replegado toda la guarnición de Xauen a Dar Acoba sin más que pequeño tiroteo del flanco izquierdo del repliegue y con sólo doce heridos siete indígenas aunque desgraciadamente explosión un obús montaña ha producido herida capitán artillería Naudin y varios tropa. Esta noche pernoctan reunidas en Dar Akoba

⁴⁵ Telegrama de Xauen, 13 de noviembre de 1924, leg. 49, carp. 12, SHM.

⁴⁶ Salvador Fontenla Ballesta, «Centenario de la Legión: Xauen, la retirada que no tuvo una sola baja», *La Razón*, 21 de octubre de 2019. <https://www.larazon.es/cultura/centenario-de-la-legion-xauen-la-retirada-que-no-tuvo-una-sola-baja-LD25371749/>.

⁴⁷ Fernández Riera, *Xauen 1924*, 187.

columnas Castro y Serrano y el Comandante General. Supongo sofocado conato sedicioso cuando carezco de noticias de él. Mañana columna Castro debilitada se replegará al Zoco y pasado la de Serrano reforzada hará la misma marcha. Le saludo.⁴⁸

La reacción rifeña: 18 y 19 de noviembre

Después del 17 de noviembre, todo parecía indicar que la parte más peligrosa del movimiento de repliegue había pasado; pero ese 18 de noviembre iba a borrar completamente el sentimiento de seguridad. Al alcanzar las fuerzas españolas la zona de Xeruta, se vieron hostilizadas en su flanco derecho y su retaguardia por numerosos grupos de guerrilleros que obligaron a sostener duros combates por la práctica totalidad de las unidades a fin de evitar ser cortados y rodeados por el enemigo.⁴⁹ Aunque se produjeron algunos conatos de hundimiento por pánico, la disciplina se reimpuso rápidamente y se rechazaron la totalidad de ataques enemigos, si bien el coste fue muy alto: 127 bajas entre tropa y oficiales, incluyendo 102 heridos y 25 bajas mortales. El análisis detallado de estas bajas nos muestra la extensión de los ataques: en la retaguardia, sostenida por el Tercio de Extranjeros, hubo 12 muertos (un oficial) y 42 heridos (dos oficiales); en el cuerpo principal, respaldado por Regulares de Alhucemas y Ceuta, 13 muertos y 60 heridos (cinco oficiales). Pero solamente era un anticipo de lo que estaba por llegar.

El 19 de noviembre, las fuerzas españolas abandonaban Xeruta y se dirigían hacia Zoco el Arbaa, justo cuando Abd el-Krim había acabado de reunir a sus tropas y las lanzó en masa contra las columnas en retirada. Atacadas en campo abierto y sin posibilidad de fortificarse, se llegó incluso en algunos momentos al combate cuerpo a cuerpo, mientras las unidades de cobertura se batían para evitar ser superadas y que los rifeños cayesen en gran número sobre los elementos auxiliares que constituían el centro de la columna.⁵⁰ Los conatos de pánico del día anterior se repitieron en mayor número, pero los oficiales, conscientes de lo sucedido en Annual, restablecieron la disciplina con rapidez. Además, el ejemplo de regulares y legionarios sirvió como sostén moral de las unidades más bisoñas, a pesar de las bajas que se acumulaban y entre las que figuraba el general Julián Serrano Orive, que cayó muerto por un disparo en el cuello. Le reemplazó el general Federico Berenguer, que al día siguiente también cayó herido, recayendo el mando en el general Castro Girona.

Por si fuera poco, sobre la ruta de repliegue cayó un fuerte aguacero que convirtió la pista, ya de por sí poco transitable, en un auténtico lodazal que impedía cualquier movimiento de vehículos y material pesado como la artillería.⁵¹ Sin otra opción, Castro

⁴⁸ Telegrama, 17 de noviembre de 1924, leg. 49, carp. 12, SHM.

⁴⁹ Fernández Riera, *Xauen 1924*, 189-190.

⁵⁰ Fernández Riera, 190.

⁵¹ López Barranco, «La guerra de Marruecos en la narrativa española», 62.

Girona ordenó a todas sus fuerzas concentrarse en Zoco el Arbaa y establecer un perímetro fortificado a la espera de que el tiempo mejorase para reiniciar el repliegue.⁵² El primer parte de bajas enviado a Tetuán ponía de manifiesto la dura lucha sostenida. Se informaba de unas 325 bajas, incluyendo 25 oficiales, pero el número no tardó en incrementarse, puesto que la práctica totalidad de la Yebala estaba convergiendo sobre las fuerzas españolas. Al finalizar el día, se habían registrado ya 510 bajas, incluyendo a más de 200 hombres del Tercio de Extranjeros, que habían cargado, como era habitual, con los combates más feroces del día.

El fantasma de Monte Arruit: 20 de noviembre a 15 de diciembre

El 20 de noviembre amaneció también con lluvias que impedían el movimiento, a lo que se sumaba un enemigo cada vez más numeroso concentrado alrededor de las posiciones españolas en el Zoco el Arbaa. Para desesperación de Castro Girona, se le informó que las fuerzas de Abd el-Krim habían cortado la pista al norte del zoco y resultaba imposible abrirse camino porque la constante lluvia había convertido la pista en un mar de barro. Cualquier intento de atacar las posiciones de bloqueo de rifeños y yebalíes se convertiría en un tiro al pato debido a que era imposible maniobrar.

Era una situación que, aparentemente, recordaba demasiado a Monte Arruit: miles de soldados españoles en posiciones rodeadas por las fuerzas de Abd el-Krim y a corta distancia de las líneas propias, pero sin poder llegar a ellas. No obstante, aquí acababan las similitudes. Frente a la colección de unidades rotas y desmoralizadas que fueron masacradas cerca de Melilla, en Zoco el Arbaa se encontraban algunas de las mejores fuerzas coloniales, cuya moral de combate no se había visto afectada y que servían de corsé a las unidades con mayor cupo de reclutas. Además, los problemas de aguada eran menores, ya que los cercados poseían diversas fuentes con las que abastecerse sin abandonar el perímetro fortificado. El mayor problema lo constituían los víveres y las municiones, pues el elevado número de tropas concentradas hacía que dichos suministros se consumieran con rapidez. En el Zoco el Arbaa se hallaban rodeadas cinco banderas legionarias, tres tabores de regulares, cuatro batallones de infantería, cinco baterías de artillería, tres compañías de ingenieros y seis escuadrones de caballería, además de elementos auxiliares como logística, transmisiones o automovilismo.⁵³

Primo de Rivera era perfectamente consciente de que Annual había supuesto la caída del Gobierno y que un desastre análogo podría acarrear lo mismo para su prácticamente recién estrenada dictadura. Por ello, inmediatamente ordenó la creación de una zona segura en Ben Karrich para dar cobertura a la columna cuando pudiese reiniciar su repliegue. En concreto ordenó:

⁵² López Barranco, 62.

⁵³ «Informe despliegue fuerzas», 20 de noviembre de 1924, leg. 49, carp. 12, SHM.

A fin de proporcionar a las fuerzas que se retiren desde Zoco Arbáa un punto de apoyo fuerte y de capacidad suficiente para su efectivo, ordeno al general Don Leopoldo Saro organice defensivamente alrededor de Ben-Karrich una zona de extensión suficiente a dicho fin, sin rebasar Xudia Vísperas, dotándole de comunicaciones en dirección de Sur a Norte por las que puedan desfilar las fuerzas en retirada sin sufrir la presión enemiga así como de posiciones artilleras que permitan apoyar el repliegue y batir las concentraciones que traten de actuar sobre dicha zona.⁵⁴

A pesar de estas disposiciones, Castro Girona era consciente de que no iba a ser nada fácil llegar hasta Ben Karrich. La lluvia era el principal impedimento para realizar cualquier tipo de ruptura en dirección a Tetuán, que sería inmediatamente hostilizado por las fuerzas de Abd el-Krim, sabedoras de que solo había una ruta por la que avanzarían las tropas españolas. Por ello, sería necesario esperar a que mejorase el tiempo. Pasaron veinte días hasta la mejora de las condiciones y de que se secase la pista para permitir el tráfico pesado, sometidos a constantes ataques y «paqueos».⁵⁵

Finalmente, el 10 de diciembre, Castro Girona ordenó el inicio del movimiento hacia Ben Karrich. Se volvió a replicar el procedimiento de acordeón, nuevamente con la legión en retaguardia.⁵⁶ Fue necesario abrirse paso a través de una fuerte resistencia enemiga, con un Abd el-Krim decidido a repetir su gran éxito de 1921; pero esta vez las fuerzas españolas lograron abrirse paso hasta llegar a la posición intermedia de Taranés, donde se efectuó un alto el 11 de diciembre para recomponer la columna.⁵⁷

No fue un repliegue fácil, como atestigua la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al sargento de ingenieros José García Marcos, ese día comandante del camión blindado número 6. Su misión consistía en proteger la retaguardia de la columna, pero los daños recibidos por fuego de fusilería y granadas hicieron que el blindado quedase varado en el camino. Durante dos días, la dotación de nueve hombres resistió los ataques enemigos hasta que el 12 de diciembre, sin agua, comida ni apenas municiones y cargando con cuatro heridos, abandonaron el camión intentando alcanzar las posiciones españolas. Sin embargo, fueron capturados y trasladados al interior del Rif. El sargento fue liberado en 1926, tras casi dos años de cautiverio.⁵⁸

El último movimiento dio inicio el 12 de diciembre. Conscientes los rifeños de que era su última oportunidad para aniquilar a las fuerzas españolas, los combates fueron de una gran intensidad, tal y como recogen los partes que iba emitiendo Castro Girona.⁵⁹

⁵⁴ «Disposiciones defensivas en Zoco ben Karrich», 8 de diciembre de 1924, leg. 49, carp. 12, SHM.

⁵⁵ Fernández Riera, *Xauen 1924*, 197.

⁵⁶ Fernández Riera, 199.

⁵⁷ Fernández Riera, 201.

⁵⁸ Juan Carrillo de Albornoz y Galbeño, «García Marcos, José», *historia-hispanica.rah.es*. <https://dbe.rah.es/biografias/69938/jose-garcia-marcos>.

⁵⁹ Telegrama de Ben Karrich a Tetuán, 12 de diciembre de 1924, leg. 49, carp. 12, SHM.

Al final del día, el recuento de bajas ascendió a 56, siendo el Tercio de Extranjeros, con 19 heridos, y los Regulares, con un muerto y 30 heridos, las unidades más afectadas. Ese mismo día alcanzaban la zona de seguridad de Ben Karrich y, dos días después, la ciudad de Tetuán, donde recibirían la lectura de la orden del día firmada por el propio Primo de Rivera, en la que se exponía su felicitación a las tropas:

Entráis en Tetuán después de realizar las más difíciles operaciones de la guerra; levantar asedios, retirar puestos alejados y replegarse por un largo desfiladero cubierto de enemigos en sus dos flancos. Esto es lo que en la presente ocasión han pedido el honor y la conveniencia de España, y ésta es la empresa que habéis culminado, mucho más difícil que avanzar y, además, demostrativa de mayor abnegación y disciplina. ¡Bravo, señores generales, jefes, clases y soldados!

[...]

Algo queda por hacer. Dominar focos de rebeldía que se han encendido ingrata y cobardemente tras nuestras líneas mientras os batíais bravamente. El escarmiento será breve, pero duro. También en Larache termina hoy la liberación de puestos asediados y el repliegue a las líneas. En Melilla vuestros camaradas, vigilantes, no han cesado de tener inquieto al enemigo.

[...]

Y ahora unas horas de descanso, y en seguida a trabajar; a ultimar la magnífica obra, que el mundo la observa y España espera impaciente la solución de este problema para atender a otros que envuelven su progreso y engrandecimiento.⁶⁰

Más de veinte mil efectivos serían repatriados desde el protectorado a la Península en las semanas siguientes por Primo de Rivera, decidido a aplacar el frente interno antes de decidir el siguiente paso.⁶¹ La retirada había concluido y no habría un nuevo Annual para un Abd el-Krim que el 14 de diciembre había entrado en Xauen⁶² y que no tardaría en ajustar cuentas con El Raisuni, quien fue capturado y ejecutado en enero de 1925.

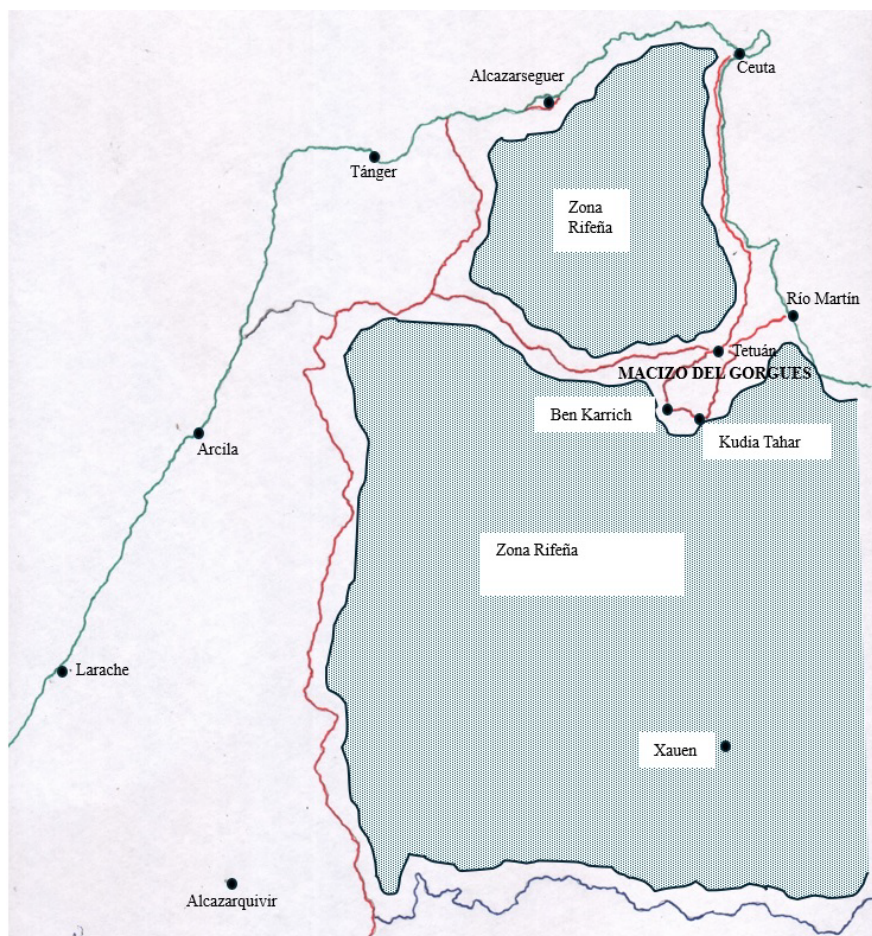
Con la retirada completada, volvió a surgir el debate de los diferentes cursos de acción para 1925. La línea Estella permitiría ganar tiempo para reflexionar sobre la situación sin que se produjese una nueva debacle, aunque no iba a impedir el goteo de bajas provocado por los constantes pequeños ataques de los rifeños a las posiciones españolas. El peso de estas pérdidas iba a recaer ahora en cuerpos como la Legión, la

⁶⁰ Citado en Gómez-Jordana, *La tramoya*, 70-71.

⁶¹ Rodríguez Jiménez, *¡A mí la Legión!*, 226.

⁶² Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos*, 434.

Policía Indígena y los Regulares, limitando el tributo de sangre de los cupos de reemplazo, lo que, sin duda, aliviaría la tensión en la retaguardia española.



Mapa 2. La línea Estella. Elaboración propia.

Lo que no se iba a aliviar era la presión de los sectores militares africanistas más radicales, quienes clamaban por una movilización general de recursos militares y económicos que permitiese una campaña de desquite tanto desde Melilla como desde Ceuta para alzarse con una incontestable victoria militar. Frente a esta postura, defendida por oficiales como Emilio Mola, José Sanjurjo o el propio Francisco Franco, Primo de Rivera seguía debatiéndose entre el abandono total del protectorado y una combinación de acción política y militar, usando la negociación, acompañada de cuantiosos sobornos a los líderes rifeños, junto a operaciones militares limitadas. Pero entonces, en mayo de 1925, estalló el conflicto entre Abd el-Krim y los franceses en la zona del río Uarga, en lo que se ha venido a denominar el Annual francés. La colusión hispanofrancesa, a pesar

de la opinión contraria del mariscal Hubert Lyautey, era ya un hecho que se concretaría en el desembarco de Alhucemas en septiembre de 1925.⁶³

El mito de las catorce mil muertes españolas

Si la retirada de Xauen generó el mito de la retirada perfecta para los panegiristas de Francisco Franco, en el lado contrario se situarían los críticos con la dictadura de Primo de Rivera, en especial tras la publicación del libro del general López de Ochoa *De la Dictadura a la República* en 1930.⁶⁴ En dicha publicación se ofrecía la cifra de catorce mil bajas españolas durante la retirada de Xauen, cifra que se transformó en muertos según quien comentaba dichos números.

Hoy en día resulta extremadamente difícil establecer una cifra definitiva de bajas sufridas por las fuerzas españolas durante la retirada de Xauen. En una conferencia durante el mes de noviembre de 2024, el general Miguel Balenilla ha afirmado que el total de pérdidas rondaría las dos mil bajas totales.⁶⁵ Fleming y Fleming las cifraban en 7760, que se desglosarían en 1500 muertos, 460 desaparecidos y 5800 heridos.⁶⁶ Vicente Fernández Riera ofrece el dato de 4500 bajas, repitiendo la cifra de 1500 muertos de Fleming y Fleming, pero rebajando a 3000 los heridos.⁶⁷ Por fin, Salvador Fontela se situaría cerca de la cifra ofrecida por el general López de Ochoa, al cuantificar las pérdidas en 13 500 hombres, con 3500 muertos y 10 000 heridos.⁶⁸

Durante las diversas visitas al Servicio Histórico Militar intenté encontrar informes de bajas, pero o bien no existen o se han perdido. Sería necesario confrontar los partes parciales de bajas con los estadillos de fuerzas al inicio y al final de la operación, una tarea para la que no he dispuesto del tiempo necesario. Queda para el posterior trabajo de algún historiador interesado en el tema dicha cuantificación, que aportaría una luz necesaria sobre cuál fue el impacto real de una operación demasiadas veces catalogada como «retirada perfecta».

Conclusiones

La retirada de Xauen, enmarcada dentro del más amplio movimiento de repliegue de las fuerzas españolas para la creación de la línea Estella, fue una decisión intermedia para Primo de Rivera, atrapado entre su discurso abandonista previo a su ascenso al poder y las presiones de diversos grupos de interés, como podían ser gran parte de los

⁶³ María Rosa de Madariaga, *En el barranco del Lobo* (Alianza, 2005), 344-347.

⁶⁴ Eduardo López de Ochoa, *De la Dictadura a la República*, pról. Eduardo Ortega y Gasset (Madrid: Zeus, 1930).

⁶⁵ <https://www.acami.es/noticia/conferencia-la-retirada-de-xauen/> [Consultado por última vez el 10/01/2025]

⁶⁶ S. E. Fleming y A. Fleming, «Primo de Rivera and Spain's Moroccan problem», 89.

⁶⁷ Fernández Riera, *Xauen 1924*, 246.

⁶⁸ Fontenla Ballesta, *La guerra de Marruecos*, 436.

altos oficiales destacados en el protectorado norte y la opinión pública española. Cualquier decisión en favor de uno de estos grupos de presión iba a provocar la inmediata respuesta del opuesto, por lo que se optó por una respuesta intermedia, que permitiese ganar tiempo para consolidar el proyecto nacional del «cirujano de hierro» y reflexionar sobre el mejor curso de acción para terminar la sangría humana y material que representaba la «pacificación» del norte de Marruecos.

Militarmente fue una operación bien conducida, con momentos de especial tensión, como el asedio al que se encontraron sometidas las fuerzas españolas a partir del 20 de noviembre de 1924. Con los recuerdos del desastre de Annual de 1921 aún presentes, se corría el riesgo de una repetición. Pero esta vez la presencia de legionarios y regulares fue un corsé en el que el resto de las tropas españolas se escudaron y pelearon sin perder su cohesión ni su moral de combate.

La creación de la línea Estella fue el principio del fin para Abd el-Krim y su nascente República del Rif. Aunque ninguna guerra se gana a base de retiradas, sí proporcionó a España el tiempo necesario para negociar un acuerdo con Francia que iba a liquidar definitivamente el problema del protectorado norte, si bien aún iban a necesitarse meses de duros combates. Pero de ninguna forma fue esta retirada la operación perfecta ni el plan maestro que algunos han defendido y que he tratado de refutar en las líneas anteriores, al igual que tampoco fue el enorme desastre en vidas que el general López de Ochoa estimó por intereses personales. Como siempre, la exactitud histórica subyace en un término medio, que es el que he intentado mostrar en este trabajo.

Declaración de divulgación

El autor no ha declarado ningún conflicto de intereses potencial.